

Eliseo Diego en la UNAM

Mario Melgar Adalid

Nuevamente regresó con nosotros el maestro Eliseo Diego, un gran amigo de México y de los mexicanos. Sus libros lo han convertido en un ser muy cercano a la Universidad de México, pero a estrechar lazos con él han contribuido sus contactos frecuentes con nuestro país. Hace dos años nos visitó para participar en las Jornadas Carlos Pellicer de Literatura Tabasqueña y en 1992 para dictar un curso en la Facultad de Filosofía y Letras. Ahora lo recibimos para la presentación del *Libro de quizás y de quién sabe*, editado por la Coordinación de Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México dentro de la Colección Poemas y Ensayos. Nuestra institución se siente honrada de hacer una fiesta anticipada de la celebración que a todos nos enorgullece: la entrega a Eliseo Diego, en la Feria del Libro de Guadalajara, del Premio Internacional de Literatura Latinoamericana y del Caribe "Juan Rufo", una de las más altas preseas otorgadas a un escritor de nuestra América.

Como pocos escritores de nuestra lengua, Eliseo Diego (*La Habana*, 1920), ha hecho del idioma un instrumento de prime-

ra necesidad. Formado en los talleres exigentes de la revista *Orígenes*, donde se encuentra lo más brillante de la literatura cubana de la primera mitad de nuestro siglo, con su visión al mismo tiempo nacional y universal, Eliseo Diego es un caso ejemplar de devoción a la palabra y al mundo designado por ella. Desde sus primeros libros, *En las oscuras manos del olvido* y hasta *Por la calzada de Jesús del Monte*, su libro más reciente, Eliseo Diego está consciente, afirma mediante palabras luminosas, que la libertad más auténtica se obtiene mediante la conquista de los instrumentos que los hombres hemos inventado para comunicarnos.

Si el poeta es y debe ser un educador, con las prosas fulgurantes del *Libro de quizás y de quién sabe* Eliseo Diego nos enseña a mirar con ojos atónitos y atentos el mundo nuestro de cada día.

Mediante la difícil sencillez que decía José Martí, Eliseo Diego reconstruye una realidad de la cual nos hace partícipes a todos.

Malos tiempos para la lírica parecen ser los que vivimos. El entusiasmo que pudo provocar la masificación de la lectura en nuestro siglo —relativa, es cierto, pero a niveles nunca antes vistos— mostró sus desengaños. En América Latina, al menos, más pronto que tarde vimos cómo el papel central que adquirió nuestra literatura con méritos incuestionables, se lo regatearían poco después. No, por supuesto, porque dejara de haber buenos escritores en nuestros países sino porque había dejado de ser "novedad", ese ídolo del mercado y la publicidad que controla casi toda la vida contemporánea. De ahí que el término *boom* molestara a tantos, porque sugería algo súbito que no era cierto: nuestra literatura, o nuestras literaturas, para mejor decir, tienen, en muchos casos, una tradición de siglos.

El mercado, es verdad, amplió el número de lectores pero lo hizo bajo criterios que otros acaso sepan desentrañar. Hace poco tiempo, en una entrevista, Augusto Monterroso se señalaba como un autor ignorado. ¿Por qué el autor de *La oveja negra* puede serlo y otros, en cambio, ser celebridades?

Me hago esta pregunta porque justamente escribo de un autor fundamental de nues-

tra América. Eliseo Diego ha vivido para las letras, dueño de una voz pura y sencilla; es hoy con justicia el poeta vivo más amado de su pueblo, la linda y siempre querida Cuba. Celebro, pues, que en México se haya editado el *Libro de quizás y de quién sabe* y que se haga en nuestra Casa de Estudios.

A las cuantiosas colecciones impulsadas por la UNAM que pueden juzgarse como imprescindibles en nuestro medio, se han sumado algunas que muestran su preocupación por extender al público obras tundamentales y por dar a conocer a los nuevos con un criterio sabio y selectivo. Claro, la poesía ha ocupado en ese proyecto el papel que le corresponde y por ello ha sido posible una colección como "El ala del tigre", de factura irreprochable, en donde han publicado varias de nuestras mejores voces actuales.

Esta tarea continuará realizándose y la Universidad la seguirá apoyando porque la poesía y la literatura de creación nos dan a todos elementos para vivir mejor a pesar de las penurias de otros órdenes. Me gusta recordar la frase de don Luis Cardoza y Aragón: "La poesía es la prueba concreta de la existencia del hombre." En nuestro mundo la poesía es apenas una esperanza. Pero la esperanza nos da razones y pasión, dos elementos que para la Universidad y para los universitarios representan un hallazgo y una búsqueda incesantes.

Eliseo Diego: *Libro de quizás y de quién sabe*, Col. Poemas y Ensayos, Coordinación de Humanidades, UNAM, 1993. 130 pp.

